

¡Abajo la guerra! Aproximaciones a la oposición a la Guerra del Rif en la Zaragoza de principios del siglo XX (1909-1923)

Down with War! Approaches to the Opposition to the Rif War in the Early Twentieth Saragossa (1909-1923)

Alfonso Bermúdez Mombiela
Universidad de Zaragoza, España
alfonber_92@hotmail.com

Resumen: En este artículo se presenta una aproximación al rechazo que la Guerra del Rif provocó en la sociedad zaragozana, con especial interés en las manifestaciones de protesta obreras ante las campañas bélicas entre los años 1909 y 1923. Se revisará la influencia de la cuestión marroquí en la vida pública zaragozana para evaluar si estos conflictos fueron una de las principales motivaciones de la población para tomar la calle en señal de disenso, lo que puede ayudar a discernir si la colonización de Marruecos tuvo un papel determinante en la crisis final del régimen restauracionista.

Palabras clave: *Rif, Marruecos, Zaragoza, Semana Trágica, Annual.*

Abstract: In this article we present an approach to the rejection that the Rif War provoked in Saragossan society, focusing our interest on the demonstrations of workers protest against the military campaigns between 1909 and 1923. The influence of the Moroccan question in Saragossan public life is going to be analysed to assess whether these conflicts were one of the main motivations of the population in order to take the street as a sign of dissent. In this sense, this could help to discern whether the colonization of Morocco played a key role in the final crisis of the restorationist regime.

Keywords: *Rif, Morocco, Saragossa, Tragic Week, Annual.*

La Guerra del Rif es un tema clave para la comprensión del reinado de Alfonso XIII y la crisis de la Restauración.¹ Lo es especialmente por sus consecuencias sociales, por incitar el odio popular y por convertirse éste en causa fundamental de protesta a nivel nacional. Las protestas fueron repetidas, casi continuas, a través de numerosas manifestaciones, espontáneas u organizadas. En una época en la que el viejo mundo daba paso poco a poco a un mundo nuevo, en la que el imperialismo buscaba que las masas populares de las potencias europeas se identificaran con el Estado, dando justificación y legitimidad al sistema social y político, en España se produjo en cambio el fenómeno contrario.²

No obstante, el impacto que esta guerra tuvo y las reacciones que provocó fueron desiguales en la totalidad del territorio español, existiendo importantes variaciones entre unas zonas y otras. Con frecuencia se observa cómo de forma generalizadora y reduccionista se extrapola al conjunto del país lo que sucede en la capital del estado en cuestión. Considero que, por imposición metodológica, el impacto de las campañas marroquíes se comprenderá de forma más adecuada cuando se examine su evolución definiendo unas coordenadas geográficas y temporales más precisas. De esta forma, mi objetivo es ver cuál fue el verdadero impacto del último y más importante de los conflictos marroquíes, la Guerra del Rif, en una de las principales capitales de provincia de la España de principios del siglo XX, así como también qué reacciones de protesta originó.

Breve estado de la cuestión.

La reacción de la población española ante las operaciones militares en Marruecos posee un considerable atractivo historiográfico y ha suscitado diversas teorías, además de un destacable interés académico.³ Ramiro de la Mata resalta las diferencias presentes entre las actitudes de los españoles en 1909 y en 1921, encontrando como aspecto a reseñar la falta de

¹ Sobre el uso del término “Guerra del Rif” en lugar del comúnmente utilizado “Guerra de Marruecos”, véase Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Santiago de Compostela, 2015, pp. 13-14. Para Iglesias no es correcto utilizar el término “Guerra de Marruecos” en singular, por la complejidad y extensión de las campañas, prefiriendo parcelar los acontecimientos. De esta forma, siguiendo su conceptualización, para este artículo se utilizará “Guerra del Rif, por ser el más acertado para el período que se trata en el texto.

² Carlos GIL ANDRÉS: *Echase a la calle: amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000, p. 292. Para una mayor profundización sobre el posicionamiento de los movimientos obreros frente al conflicto marroquí véanse las obras de Eloy Martín Corrales o María Rosa de Madariaga, especialmente María Rosa de MADARIAGA: *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza, 2005, amén del clásico André BACHOUD: *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.

³ El mejor y más extenso estado de la cuestión sobre el tema en María GAJATE BAJO: *El impacto de la guerra de Marruecos en Salamanca (1906-1925)*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2011, pp. 31-50.

interés en la explotación de nuevos territorios africanos.⁴ Sin embargo observó que los españoles, una vez introducidos en el ambiente de conquista, actuaban en torno al dualismo euforia-tragedia. En una línea parecida, Sebastian Balfour considera que los españoles vivían de espaldas a la guerra colonial o estaban mayoritariamente en contra de la misma, y que los desastres de 1909 y 1921 reavivaron el sentimiento nacional de forma efímera.⁵ Por otro lado, Oscar Javier Sánchez Sanz afirma que los españoles no deseaban una guerra colonial, de manera que toda acción militar en Marruecos durante el siglo XX fue percibida como un acto impopular.⁶

Jesús Menéndez Pérez duda de la fuerza del anticolonialismo con anterioridad a 1914, ya que, a su juicio, los españoles que se opusieron a la expansión colonial fueron pocos y, además, se hallaban mal organizados, dándose las críticas exclusivamente cuando se producían derrotas militares.⁷ José Antonio González Alcantud y Eloy Martín Corrales argumentan que en el seno de la sociedad española no se había forjado el anticolonialismo, sino que las simpatías para con la expansión colonial eran profundas y estaban generalizadas, aunque sí es cierto que a partir de 1909 empezó a darse un distanciamiento de la sociedad respecto a estas cuestiones.⁸

Por su parte, María Gajate Bajo sostiene que la población española no se mostró unánimemente en contra de las campañas bélicas en Marruecos, pero de igual modo que no las apoyó al unísono, y que mayoritariamente se impuso un sentimiento de indiferencia o, incluso, resignación.⁹ También opina que los periodos de sosiego entre campañas fueron claves al suponer un alivio entre los sectores sociales más desfavorecidos, propensos a desentenderse de estas cuestiones. Por otro lado, María Rosa de Madariaga argumenta que fueron los sectores republicanos y muy especialmente socialistas los que se opusieron a cualquier aventura militar que pudiese acarrear pérdidas en vidas humanas y derroche de las arcas públicas, y que se produjo un aletargamiento desde el desastre de Annual hasta principios de 1922.¹⁰ En este aspecto coincide con Pablo La Porte, que observó además una ola de fervor patriótico en las ciudades españolas tras conocerse el desastre de Annual, manteniéndose el apoyo a la campaña hasta diciembre de 1921.¹¹ Por otro lado, Jean-Michel Desvois distingue entre un discurso

⁴ Javier RAMIRO DE LA MATA: *Origen y dinámica del colonialismo español en Marruecos*, Ceuta, Consejería de Educación y Cultura, 2001, pp. 211-212.

⁵ Sebastian BALFOUR: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002.

⁶ Oscar Javier SÁNCHEZ SANZ: *Diplomacia y política exterior. España, 1890-1914*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, 2006, p. 516.

⁷ Jesús MENÉNDEZ PÉREZ: "La guerra de Marruecos en la novelística española", *Estudios Africanos*, 25-26 (1999-2000), p. 126.

⁸ José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES (eds.): *La Conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Barcelona, Bellaterra, 2007, pp. 14-15.

⁹ María GAJATE BAJO: op. cit., p. 23.

¹⁰ María Rosa de MADARIAGA: op. cit., p. 177.

¹¹ Pablo LA PORTE: *El Desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1997.

mayoritario y otro menos preponderante que se formulan con posterioridad a la derrota de 1921.¹² La opinión más extendida era que Annual solo había sido un infortunio temporal, y la minoría argumentaba que los españoles no podían llevar a cabo las pretendidas tareas civilizadoras en África.

Por último, respecto al ámbito geográfico que nos ocupa, Zaragoza, no se ha producido apenas ningún estudio en este campo, con la salvedad de la tesis de Víctor Lucea, en la que el impacto de la cuestión marroquí, enmarcado en un análisis más amplio de la protesta social, ocupa sólo un capítulo. A éste hay que añadir un artículo de Pedro Hernández, que analiza las repercusiones de la Semana Trágica en la ciudad.¹³ En este sentido, Lucea considera que los zaragozanos, lejos de mostrarse antimilitaristas o pacifistas, protestaban tan solo por el desigual reparto de cargas entre los que promovían la guerra y quienes la llevaban a cabo, e incide en la idea de que el Partido Socialista, principal promotor de la campaña contra la Guerra del Rif, no contaba con suficiente raigambre en Zaragoza como para liderar la campaña con éxito.

Consideraciones iniciales.

Es conveniente señalar *ad hoc* que, si bien en clave nacional la Guerra del Rif está considerada como uno de los problemas que movilizaron al país, o por lo menos se mantuvo constante en la conciencia colectiva y estalló con vehemencia en algunos momentos, estas pautas generales no parecen aplicarse por completo a la ciudad de Zaragoza. Los estudios de Laura Vicente y Jesús Bueno revelan que las motivaciones laborales poseían mayor importancia.¹⁴

Como punto de partida, cabe decir que la ciudad sufrió una importante transformación a principios del siglo XX, aumentando su población de 99.118 habitantes en 1900 a 141.350 en 1920, debido no tanto al crecimiento natural como al éxodo rural desde las poblaciones aragonesas hacia Zaragoza. Además, las estructuras económicas fueron modificadas, ya que se produjo un descenso muy marcado de la población activa empleada en el sector primario y el aumento de la empleada en los sectores secundario y terciario. Este proceso era el reflejo de una “modernización” general de las estructuras productivas zaragozanas, vinculado a la instalación de nuevas industrias y a la expansión del sector de la construcción. Por

¹² Jean-Michel DESVOIS: *La guerra de Marruecos y la opinión pública española, del Desastre de Annual al golpe de Primo de Rivera (1921-1923)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Pau, 1981.

¹³ Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009, pp. 275-289 y Pedro José HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ: “La semana trágica de Barcelona y su repercusión en la ciudad de Zaragoza”, *Anales del centro de la UNED de Calatayud*, 6 (1998), pp. 122-142.

¹⁴ Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social en Zaragoza (1916-1923)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, p. 12 y Jesús Ignacio BUENO MADURGA: *Zaragoza, 1917-1936. De la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, p. 65.

tanto, un sector moderno, todavía minoritario en la ciudad, que convivía junto a otro mayoritario, basado en el pequeño taller artesanal y en la tienda al detal, dedicado a satisfacer la demanda de bienes de consumo del mercado local.

Así pues, entre 1900 y 1920 llegaron a Zaragoza unos treinta y cinco mil inmigrantes, a los que hay que añadir los trece mil trabajadores agrícolas de la huerta, conformándose por tanto un proletariado numeroso, escasamente cualificado, mal remunerado y sometido con frecuencia a la amenaza del paro. En el seno de este nuevo proletariado zaragozano inmigrante, inmerso en la problemática transición a la modernidad, no triunfaron los tradicionales discursos ugetistas y socialistas, favorables a la mediación política con los patronos y el Estado y partidarios de la huelga como un arma que solo debía usarse cuando se dieran unas circunstancias muy específicas que aseguraran la victoria. En cambio, la clase obrera de la capital aragonesa prefería el modelo sindical conocido como radicalizado, más próximo a las posturas del sindicalismo revolucionario anarquista que al modelo de gestión socialista.¹⁵ Dicho modelo, encabezado por la Federación Local de Sociedades Obreras (FLSO en adelante, que se incorporará a la CNT en 1920), daba prioridad a la respuesta sindical directa. Preferentemente, utilizaba la huelga para conseguir objetivos más asequibles y pragmáticos (reintegración de despedidos, jornadas de 8 horas, etc.) frente a otros más lejanos.¹⁶ Por otro lado, cuando se han podido constatar las motivaciones ideológicas de los obreros zaragozanos, mayoritariamente anarquistas, se ha observado, por lo menos en torno a los años 20, que es el periodo de cuando se tienen datos, que su objetivo principal era erosionar los fundamentos de base del sistema corrupto de la Restauración, más que protestar contra sus problemáticas derivaciones, como la Guerra del Rif, de la cual culpaban a la totalidad de la población española por su aquiescencia.

Dado que el trabajo va a estar centrado en las reacciones de oposición a la guerra, debemos tener en cuenta un par de consideraciones generales a lo largo del mismo. En primer lugar, la escasa presencia del socialismo en Zaragoza, que como postula María Rosa de Madañaga y recalca Víctor Lucea fue la agrupación que más se opuso a la Guerra del Rif. En segundo lugar, el desentendimiento de los anarquistas respecto al problema marroquí, más centrados en demandas de tipo laboral. Finalmente, a estas dos consideraciones debemos añadir una tercera: el progresivo distanciamiento entre los dos sectores mayoritarios de oposición al régimen en la ciudad de Zaragoza, los republicanos y los anarquistas, fraguado desde 1909 y consumado a partir de 1913. Si bien en principio estos dos grupos colaboraron con notable éxito en algunos momentos de protesta a principios de siglo y en la primera década de éste, sus diferencias ideológicas y metodológicas terminaron distanciándolos. Este conflicto acabaría privando a Zaragoza de su mayor fuerza de oposición potencial ante la Guerra del Rif.

¹⁵ El sindicalismo socialista no resultó efectivo en Zaragoza, ya que los problemas con que tuvieron que enfrentarse los trabajadores no hallaron respuesta en su particular modelo sindical. Además, las huelgas parciales organizadas por las sociedades de la ciudad solían terminar con buenos resultados, lo que reforzó la táctica de la organización obrera más importante, la FLSO.

¹⁶ Víctor LUCEA AYALA: op. cit., p. 293.

Las reacciones ante la Semana Trágica.

La Semana Trágica de 1909 estableció la pauta del que sería el papel de la acción colonial en el sentir de los españoles del primer tercio del siglo XX: servir de chispa, de desencadenante para la manifestación de tensiones sociales nacidas de la falta de respuestas y adaptación institucional frente a la realidad económico-social del país. Las protestas que se derivaron de la Semana Trágica en Zaragoza respondieron a este modelo, puesto que la llegada de noticias de lo que estaba ocurriendo en otros puntos de la geografía peninsular, fundamentalmente en Cataluña, supuso el estallido de protestas en las que subyacían dichas tensiones, espoleadas a su vez por un sistema de reclutamiento legalmente discriminatorio y socialmente opaco.¹⁷ Como ejemplos tenemos las manifestaciones de los días 25 y 28 de julio de 1909, protagonizadas en primer lugar por los sectores republicanos, como la Unión Republicana, y en segundo por la FLSO, al margen de los republicanos, que se desmarcaron de la misma.¹⁸

En ambas ocasiones, los manifestantes fueron duramente reprimidos, produciéndose numerosas detenciones, como las de los dirigentes republicanos Venancio Sarría y Nicasio Domingo en la primera. En la segunda de ellas destacó la participación intensa de las mujeres, que ya habían protagonizado acciones públicas de resistencia a la guerra en días anteriores, como tenderse sobre los raíles para que no salieran los trenes con los quintos.¹⁹ En esta ocasión, el desafío comenzó en el mercado, lugar de legitimación de la protesta popular por antonomasia, y se extendió por toda la ciudad. Es probable que madres, novias y esposas tuvieran en el recuerdo el estado en el que habían vuelto los soldados de la Guerra de Cuba.²⁰

A la hora de analizar las causas del fracaso, o más bien de la no continuación de estas protestas, no solo debe ser tenida en cuenta la intensa y violenta actuación de los guardias. La represión de las fuerzas de seguridad y el bando del propio gobernador civil de la provincia mostraron, sin duda, que las autoridades estaban dispuestas a ser beligerantes con los manifestantes.²¹ No obstante, también fue importante la confusión de las noticias sobre lo que estaba pasando, lo que limitó la extensión de las manifestaciones, además de la escasa consis-

¹⁷ Valentina FERNÁNDEZ VARGAS: *Sangre o dinero. El mito del Ejército Nacional*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 23.

¹⁸ La narración de los hechos, prácticamente igual en el republicano *Diario de Avisos*, 26 y 29-7-1909, nº 12.855 y 12.858, el católico *El Noticiero*, 26 y 29-7-1909, nº 2.532 y 2.535 y el liberal-republicano *Heraldo de Aragón*, 26 y 29-7-1909, nº 4.529 y 4.532.

¹⁹ *Diario de Avisos*, 21-7-1909, nº 12.850.

²⁰ En junio de 1899 se produjeron motines en Zaragoza debido al pésimo estado en el que regresaban las tropas de la isla antillana. Ya en julio de 1896 hubo manifestaciones de madres en contra de la guerra, que igualmente partieron del mercado. En Sebastian BALFOUR: *El fin del imperio español (1898-1923)*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 116-120.

²¹ Las instrucciones dadas al gobernador militar para la censura en ARCHIVO INTERMEDIO MILITAR PIRENAICO (AIMP), Caja 6725, Legajo 2. El mismo gobernador recordaba más tarde en un bando del 20 de agosto de 1910 que se aplicaría la Ley de Jurisdicciones a cualquier periódico que publicara noticias contra el ejército. AIMP, Caja 6809, Legajo 6. También en Pedro José HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ: op. cit., p. 141.

tencia de la protesta en Zaragoza, que no contaba con un liderazgo claro.²² A pesar de ello, la protesta contra la campaña bélica supuso un proceso de apertura, tanto para republicanos como partidos obreros, de caminos y motivos para la movilización social que se habían manifestado portadores de potencial subversivo.²³ La exigencia del fin de la guerra será una constante en el programa de los partidos de la oposición; a partir de este momento añadirán a sus demandas tradicionales el fin de la Guerra del Rif, aunque no siempre será su prioridad.

Por otro lado, el efecto amplificador que los medios de comunicación otorgaron a la crónica de la Semana Trágica jugó un papel fundamental en el desarrollo de la protesta zaragozana.²⁴ Los grupos de oposición percibieron que se abría una oportunidad para ellos en la estructura política del momento, avistando que era posible la movilización popular para luchar por cuestiones que preocupaban a los estratos más bajos, como poner fin al conflicto en el norte de Marruecos. Es posible que esta percepción tomara mayor consistencia con la caída del Gobierno conservador de Maura y la entrada de los gabinetes liberales, primero de Moret y después de Canalejas. Este cambio en la estructura política pudo hacer creer a los obreros organizados que si se protestaba era factible lograr conquistas.

Al mismo tiempo, hemos de prestar atención al creciente distanciamiento que se produjo en Zaragoza entre la FLSO y los republicanos a raíz de la manifestación del 28 de julio, cuando estos últimos cerraron su casino para demostrar su disconformidad con la manifestación obrera y realizaron duras críticas en sus medios afines.²⁵ No conocemos con profundidad los motivos de esta desunión, pero es posible, atendiendo a las interpelaciones de los dirigentes de la FLSO, que uno de ellos pudiera ser la alianza de los republicanos con los liberales en el llamado “Bloque de Izquierdas”, que se configuró durante el Gobierno de Maura con el objetivo de expulsarlo del poder.²⁶ Los obreros zaragozanos, mayoritariamente anarquistas y alejados por tanto de los liberales (más aún durante el Gobierno de Canalejas, severamente represivo contra el movimiento obrero), pudieron tomar distancia con respecto a los republicanos al observar su connivencia con los sectores dinásticos. Recordemos además que el acto que selló la alianza entre liberales y republicanos dentro de dicho Bloque se celebró en la propia Zaragoza en noviembre de 1908.

Otra argumentación es la de Víctor Lucea, que postula que cuando los obreros zaragozanos de la FLSO se convirtieron en sujeto colectivo con capacidad propia para la movilización disruptiva (es decir, que pone de manifiesto su existencia, obstruye las actividades rutinarias de los oponentes y amplía el círculo del conflicto), la relación con el republicanismo

²² Víctor LUCEA AYALA: op. cit., p. 278.

²³ *Ibid.*, p. 280.

²⁴ Los acontecimientos de Barcelona generaron una expectación muy grande en Zaragoza, tanto que la edición de la mañana de *Heraldo de Aragón* del jueves día 29 de julio se agotó inmediatamente. Véase Pedro José HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ: op. cit., p. 141.

²⁵ *Diario de Avisos*, 29-7-1909, n° 12.858 y *Heraldo de Aragón*, 29-7-1909, n° 4.532 en adelante.

²⁶ Por ejemplo, durante el mitin del 1 de mayo de 1911 el dirigente obrero Luis Fons acusaba a los republicanos de ser enemigos del pueblo y servidores del capitalismo. *La Correspondencia Aragonesa*, 2-5-1911, n° 373.

adquirió diferentes matices, sobre todo debido al mayor protagonismo obrero en la organización y puesta en escena de las protestas.²⁷ Precisamente, desde mi punto de vista el momento en el que los obreros zaragozanos demostraron su nueva capacidad de desafío y percibieron que podían constituir una amenaza para el sistema restauracionista fue en la protesta de 1909 contra la Guerra del Rif. Por tanto, las divergencias entre los dos grupos de presión mayoritarios de Zaragoza se vieron acentuadas ante sus diferentes formas de protestar frente a la guerra. Por lo tanto, el problema marroquí repercutió en la capital aragonesa abriendo y evidenciando una división entre los dos principales sectores opuestos al régimen restauracionista, exacerbando sus diferencias.

Finalmente, entre las clases altas zaragozanas fue considerable la repercusión de los acontecimientos derivados de la guerra, sobre todo si atendemos a sus expresiones de temor ante los hechos que se produjeron en Barcelona.²⁸ Este segmento de población entendió que las protestas no eran simples algaradas o las manifestaciones habituales.²⁹ Las noticias procedentes de la capital catalana hablaban de quema de conventos, profanación de cementerios y exhumación de cadáveres, con lo cual es posible que la Guerra del Rif influyera en la percepción colectiva de una amenaza y extendiera la incertidumbre de una revolución (poderoso elemento, especialmente porque hace indeterminada la duración y coste de la protesta) provocada por la política colonial española. No por nada, el conflicto desencadenó numerosas iniciativas desde los sectores dinásticos para contrarrestar el rechazo de las clases populares hacia la guerra (al igual que durante la Guerra de Cuba), como desfiles, misas o arengas, que en Zaragoza fueron encabezadas por el arzobispo Juan Soldevila.³⁰

La evolución de la protesta entre 1911 y 1919.

A partir de 1911 se pusieron en marcha en Zaragoza varias campañas en contra de las acciones coloniales, destacando los actos organizados por la FLSO con apoyo republicano el 1 de mayo, así como varios mítines de los círculos radicales en los meses de mayo y junio, en los que estuvieron presentes algunos dirigentes de la FLSO.³¹ En ellos, como por ejemplo en el del 15 de junio organizado por las Juventudes Radicales en su local Fraternidad Republica-

²⁷ Víctor LUCEA: op. cit., p. 317. Sobre la disrupción e incertidumbre en la acción colectiva véase Sidney TARROW: *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 191 en adelante.

²⁸ *El Noticiero*, 1 y 3-8-1909, n° 2.538 y 2.540 y *Heraldo de Aragón*, 6 y 7-8-1909, n° 4.317 y 4.318.

²⁹ Pedro José HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ: op. cit., p. 141.

³⁰ Se establecieron turnos entre las damas de clase alta para rezar por las tropas, se hicieron rogativas y la parroquia del Pilar mandó 500 escapularios a los soldados. En *El Noticiero*, 1, 4, y 8-8 y 30-9-1909 n° 2.538 en adelante y AIMP, Caja 6808, Legajo 5. También se hicieron honras fúnebres, como la de la iglesia de San Carlos el 22-1-1910. AIMP, Caja 6808, Legajo 6.

³¹ En los mítines se demandaba el servicio militar obligatorio, la revisión del proceso Ferrer i Guàrdia, la amnistía para los presos políticos y la derogación de la Ley de Jurisdicciones. En *La Correspondencia Aragonesa*, 2, 25 y 26-5-1911, n° 373, 392 y 393 y 5, 12 y 15-6-1911, n° 401, 407 y 410.

na, se criticó duramente la Guerra del Kert.³² No obstante, la dura represión que inició Canalejas a partir de septiembre de 1911 tuvo como efecto la desorganización de las sociedades obreras, produciéndose una clara decadencia en la intensidad y el número de conflictos planteados por los trabajadores. La FLSO fue también suspendida y sus líderes detenidos, produciéndose un descenso en los conflictos a partir de 1912, de 12 huelgas ese año a 6 al siguiente y solo una en 1914.³³

El Gobierno de Canalejas, ante la impopularidad del sistema de quintas, reaccionó y promulgó en febrero de 1912 una nueva Ley del Servicio Militar Obligatorio, en la que se prohibía la redención en metálico, la sustitución y el cambio de número en el sorteo. Quedaba establecida no obstante la figura de la “cuota militar”, por la que los mozos que se costeasen el equipo y entregasen mil pesetas permanecerían únicamente diez meses, cinco en caso del pago de dos mil pesetas.³⁴ Debido a esta nueva situación, percibida como injusta por las clases populares, y coincidiendo con el establecimiento del Protectorado español en Marruecos en noviembre del mismo año, se organizaron nuevas campañas de protesta. De hecho, a partir de 1913 el Partido Socialista llevó la voz cantante en el ámbito nacional, utilizando sus periódicos para una vez más repetir lemas ya aparecidos en la Guerra de Cuba como “que vayan los ricos” u “o todos o ninguno”.

No obstante, en Zaragoza los socialistas carecían de suficiente raigambre como para liderar la campaña con éxito, a diferencia de lo que ocurría en otros lugares como Madrid o Bilbao. Los datos que poseemos dicen que de los 112.194 federados que poseía la UGT en toda España en agosto de 1915, solo 96 residían en la ciudad de Zaragoza.³⁵ Por otro lado, la mayoritariamente anarquista Federación Local de Sociedades Obreras no daba prioridad a los conflictos coloniales, como se vio en el mitin del Primero de Mayo de 1913, celebrado en la plaza de toros de Zaragoza, dónde todas las intervenciones fueron de temática laboral y social, salvo la del dirigente obrero Tiburcio Osácar, dirigida de forma genérica contra la guerras.³⁶ Fueron los republicanos en cambio los primeros que articularon un discurso crítico hacia la Guerra del Rif. Consecuentemente, realizaron actos en los que se protestó contra la campaña en Marruecos, como el mitin del Teatro Circo en agosto de 1913, los prohibidos mítines de septiembre proyectados por la sociedad republicana “Jóvenes Bárbaros”, o el de

³² Serie de combates acontecidos entre 1911 y 1912 a causa de los avances españoles para ocupar el territorio en la ribera este del río Kert, en la zona de Melilla. A pesar del mayor número de bajas respecto a la campaña de 1909, estos acontecimientos cayeron prácticamente en el olvido al estar más repartidos a lo largo del tiempo y la población más acostumbrada a las noticias de acciones coloniales. En Alfonso IGLESIAS AMORIN: op. cit., p. 252.

³³ <http://www.ine.es/inebaseweb/treeNavigation.do?tn=147453&tns=147641#147641> (consultado por última vez el 6-9-2015).

³⁴ Para la figura del soldado de cuota véase Valentina FERNÁNDEZ VARGAS: op. cit. y Fidel MOLINA LUQUE: *Servicio militar y conflicto: historia y sociología de las quintas en España (1878-1960)*, Lérida, Milenio, 2012.

³⁵ <http://www.ine.es/inebaseweb/treeNavigation.do?tn=78311> (consultado por última vez el 6-9-2015).

³⁶ *Heraldo de Aragón*, 2-5-1913, nº 6079.

febrero de 1914, organizado por las sociedades obreras en la Casa del Pueblo, cedida por los republicanos.³⁷

Por regla general, las protestas pesaron menos que las presiones de los que no querían que sus hijos fueran a la guerra.³⁸ Sin embargo, a pesar de que los resultados de estas movilizaciones fueron más bien escasos a corto plazo, considero que la protesta contra la Guerra del Rif tuvo su importancia, dado que fomentó nuevas formas de participación y acción públicas, como la función del mitin en la propagación de las ideas. También espoleó la puesta en marcha de acciones de oposición colectivas, sirviendo para reforzar la solidaridad interna y elevar las expectativas de cambio. Así pues, la campaña contra la guerra es uno de los primeros ejemplos en los que se puede comprobar cómo los zaragozanos, que durante la Restauración solo se habían movilitado por asuntos laborales, se incorporaron a la política nacional a través de nuevas formas de participación pública. El primer ejemplo se había producido durante los motines de mayo de 1898 y junio de 1899 en protesta contra la Guerra de Cuba y el estado en el que regresaron las tropas, durante los cuales se había comenzado a implementar la huelga como instrumento de reivindicación.³⁹ A partir de 1909, la extensión de estas demandas ayudó a que el mitin adquiriera un papel protagonista en la difusión de las ideas. Así, la organización de acciones colectivas de oposición y la violencia del motín fueron dejando paso a acciones indirectas demandantes de una respuesta política, no solo para los que protestaban, sino también para problemas compartidos por el conjunto de la sociedad.

De esta forma, puede decirse que la Guerra del Rif repercutió en la sociedad zaragozana influyendo en el cambio del repertorio tradicional de protesta a nuevas formas de acción colectiva. Es posible que, al observarse la efectividad de estos mecanismos de acción en el derrocamiento de Maura (sin olvidar la pérdida de confianza de Alfonso XIII que provocó su caída), comenzara el trasvase de dichas formas de protesta propias del repertorio antiguo, como el motín, hacia nuevas estrategias de acción más modernas como el mitin y la huelga. Además, las protestas pudieron dejar a su paso un aumento en términos de participación, dejando un campo abonado para futuras reivindicaciones al crear un poso de colaboración entre posibles redes residuales fomentadas por causas comunes, como en este caso el conflicto marroquí.⁴⁰

Sin embargo, el definitivo divorcio entre la FLSO y los republicanos, debido entre otros aspectos a las divergencias ideológicas y a los diferentes métodos de acción colectiva derivados de la protesta contra la Guerra del Rif, supuso que el republicanismo, cuyo discurso reflejaba hasta entonces los intereses de los diferentes grupos que integraban su base social

³⁷ El mismo año habían comenzado una serie de importantes operaciones militares que pueden denominarse como Campaña de Yebala. Véase Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: "Las campañas de Marruecos (1909-1927)", *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2:3 (2013), p. 61. Los mítines en *Heraldo de Aragón*, 4-8-1913 y 7-2-1914, n° 6173 y n° 6339.

³⁸ Valentina FERNÁNDEZ VARGAS: op. cit. p. 44.

³⁹ Según Balfour, estas protestas revelan que existía entre los amotinados una conciencia de los problemas nacionales. Sebastian BALFOUR: *El fin...*, p.116.

⁴⁰ Sobre el carácter acumulativo de las protestas, véase Sidney TARROW: op. cit., pp. 318-330.

(pequeños burgueses, obreros, artesanos y pequeños propietarios agrícolas), perdiera gran parte de su capacidad de representación y movilización como movimiento político de masas en la sociedad civil zaragozana.⁴¹ No olvidemos que al apoyar a Canalejas en su política expansionista marroquí Lerroux perdió muchos apoyos entre las clases populares, descontentas con la deriva imperialista del líder republicano, que en Zaragoza había sido siempre un auténtico ídolo de masas.

Con el estallido de la I Guerra Mundial, el gobierno trató de extender la más estricta neutralidad al Protectorado y prohibió al Alto Comisario, Francisco Gómez Jordana, todo tipo de actuación militar de envergadura que pudiera hacer desconfiar a los franceses.⁴² Además, durante estos años, los condicionantes económicos, sumados a los debates en torno a la posibilidad de que España participara en el conflicto mundial y a qué bando apoyar, favorecieron que los conflictos marroquíes quedaran en segundo plano. De hecho, en 1914 empezó en Zaragoza una crisis de trabajo y de subsistencias entre los sectores populares de la población, y es en estos momentos de depresión, como apuntan los estudios sobre acción colectiva, cuando en lugar de aumentar la protesta y la reivindicación, muy al contrario, se tiende a la desmovilización, ante la carencia de recursos. A pesar de que el 1 de Mayo hubo nuevas disertaciones en rechazo a la Guerra del Rif en la plaza de toros de Zaragoza, pocos meses más tarde el inicio del conflicto mundial llevó el desánimo a las filas obreras al comprobar cómo el internacionalismo había caído en el olvido, y la intensidad de la oposición disminuyó conforme lo hicieron las acciones en Marruecos.⁴³ Tampoco se produjeron en estos años reclutas forzosas, y solo encontramos una acción bélica colonial durante este año, concretamente el 15 de octubre de 1914, en las cercanías de R'Gaiga. No obstante, este acontecimiento no parece tener influencia en las protestas del momento en la capital aragonesa, puesto que si bien a principios de noviembre centenares de obreros se agolparon a las puertas del consistorio zaragozano, sus demandas versaban sobre temas laborales.⁴⁴

En 1916 se llevaron a cabo huelgas que debido a su escasa duración tuvieron poca resonancia, siendo el origen de todas ellas la petición del incremento salarial.⁴⁵ En 1917 los conflictos aumentaron y las tensiones sociales empezaron a ser palpables en Aragón; si bien en 1916 se contabilizaron 15 huelgas y 11.897 jornadas perdidas, en 1917 fueron 27 huelgas y 175.543 jornadas perdidas, la mayor parte motivadas por los salarios, la jornada laboral y el reconocimiento de la sociedad obrera.⁴⁶ No parece que las acciones bélicas en Marruecos tuvieran gran influencia en estos conflictos, puesto que sólo encontramos en este periodo un episodio colonial a destacar, la toma de El Biutz en junio de 1916, en la que participaron ara-

⁴¹ Jesús Ignacio BUENO MADURGA: op. cit., p.141.

⁴² Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: op. cit., p.61.

⁴³ *Heraldo de Aragón*, 2-5-1914, nº 6225.

⁴⁴ *Heraldo de Aragón*, 1-11-1914, nº 6617.

⁴⁵ <http://www.ine.es/inebaseweb/treeNavigation.do?tn=72589&tns=72556#72556> (consultado por última vez el 6-9-2015) y Laura VICENTE VILLANUEVA: op. cit., p. 101.

⁴⁶ <http://www.ine.es/inebaseweb/treeNavigation.do?tn=146663&tns=147212#147212> (consultado por última vez el 6-9-2015).

goneses procedentes del batallón de Barbastro. Tampoco hubo grandes acumulaciones de tropas reclutadas en contra de su voluntad ni despedidas de soldados, vectores tradicionales de resentimiento y protesta que fueron claves en 1909. Sorprende que las únicas noticias fueran recogidas por periódicos considerados afines al régimen, como *La Crónica* y *Heraldo de Aragón*, que desplegaron duras críticas contra la política colonial española.⁴⁷ De hecho, el único impacto que tuvo este acontecimiento en la capital de Aragón fue una moción del concejal republicano Algora en la que propuso elevar una queja formal al Gobierno de Romanones, que no prosperó.⁴⁸ Por contra, es llamativa la inexistencia de referencia alguna en el periódico republicano *El Ideal de Aragón* durante este episodio, siendo que su director Venancio Sarriá, era uno de los mayores opositores históricos a la Guerra del Rif.⁴⁹ No obstante, esta cuestión será abordada un poco más adelante, ya que se observa el mismo comportamiento republicano en 1919-20.

A pesar de que, como se ha observado, no se produjeran acciones bélicas de gran importancia, ni tuvieran lugar acontecimientos relacionados con la guerra, considero que el problema sí estuvo presente en el imaginario colectivo zaragozano. Prueba de ello pueden ser las citadas alocuciones realizadas por los republicanos en los mítines con respecto a la necesidad de abandonar Marruecos desde 1911 hasta 1914, además de las protestas contra el sistema de quintas. Parece por tanto que se mantuvo una mentalidad de miedo y rechazo a ir a Marruecos, inscrita en el horizonte generacional, que nunca desapareció. Otra muestra a tener en cuenta son las crecientes cifras de profugismo y evasión de las quintas, que revelan un papel muy importante de la resistencia pasiva en la capital del Ebro. La media nacional de profugismo pasa de 3'44% en el trienio 1895-1897 a 13'37% en los años 1912-14, creciendo también en la región militar de Aragón del 1'6% al 12'49%, si bien durante los tres años siguientes el promedio de las tres provincias baja hasta un 4'2%, sin duda ante la escasez de noticias de acciones bélicas.⁵⁰

Sea como fuere, entre 1917 y 1920 se produjo una radicalización del antagonismo social entre patronos y obreros encuadrados en la FLSO de Zaragoza. Si bien no está claro hasta qué punto pudo haber influido en estos años la Guerra del Rif, es posible que el recuerdo del triunfo de pasadas campañas reivindicativas tuviera un papel importante, favoreciendo un sentimiento de seguridad y confianza en las propias fuerzas, sobre todo al recordar cómo en el pasado la protesta de la FLSO había conseguido conquistas, como la ya mencionada caída del Gobierno de Maura en 1909. Además, desde mi punto de vista también fue importante en la configuración de esta memoria el recuerdo de una causa donde confluían

⁴⁷ *La Crónica*, 30-6-1916, n° 1.358 y *Heraldo de Aragón*, 30-6-1916, n° 7.211.

⁴⁸ *La Crónica*, 1-7-1916, n° 1.359 y *Heraldo de Aragón*, 1-7-16, n° 7.212.

⁴⁹ Detenido en varias ocasiones por protestar contra la Guerra del Rif, una de ellas el 25 de julio de 1909. Sin embargo, en los números de su periódico no aparece referencia alguna a Marruecos. *El Ideal de Aragón*, desde el 9-10-1915, n° 1, al 6-1-1917, n° 76.

⁵⁰ Víctor LUCEA AYALA: op. cit., p. 281. También se ha encontrado una gran cantidad de consejos de guerra contra soldados por el delito de desertión durante este período en AIMP Caja 6809, Legajos 6 y 7.

distintas tendencias políticas, como es precisamente el caso de la resistencia a la participación en la Guerra del Rif.⁵¹ Es necesario señalar, sin embargo, que otras motivaciones ideológicas y cuestiones de actualidad, como el ejemplo de la Revolución Rusa, espejo para los obreros españoles (para los anarquistas hasta el viaje de Ángel Pestaña de 1920), estuvieron por delante de los asuntos que ocurrían en el norte de África. Ello aún a pesar de que en algunos momentos, como en 1917, la actualidad de la lucha en Marruecos volvió a cobrar importancia, sobre todo al calor de las reivindicaciones de los militares junteros en contra de sus colegas africanistas. Unas reivindicaciones que, por lo demás, eran parcialmente compartidas con el movimiento obrero, pero de las que no encontramos constancia en la capital aragonesa.

Del fin de la Primera Guerra Mundial a la Dictadura de Primo de Rivera.

En 1919 comenzó de la mano del general Berenguer un nuevo ciclo expansivo de España en Marruecos, con avances militares en las zonas oriental y occidental del Protectorado.⁵² Entre los días 11 y 12 de julio de 1919 se produjeron sangrientos combates en Kudia Rauda, al noreste de Tetúan, donde murieron 79 soldados. No obstante, ni este desastre ni el aumento de las operaciones en Marruecos conllevaron una campaña de protesta contra las mismas, tanto a nivel de Zaragoza como a escala nacional.⁵³

En esta ciudad, los estudios realizados por Laura Vicente y Jesús Bueno señalan que si profundizamos en la naturaleza de las huelgas que tuvieron lugar en el ciclo de protestas transcurrido entre 1917-1920 se comprueba que la inmensa mayoría de ellas eran causadas por demandas laborales.⁵⁴ El número de huelgas en Zaragoza fue de 41 en 1918 (superando a todas las ciudades españolas, incluida Barcelona), 38 en 1919 y 42 en 1920, pero ninguna estuvo provocada por los acontecimientos coloniales.⁵⁵ Podría argumentarse que aunque no se produjeran huelgas debido a las dificultades económicas, sí hubo oposición de otras formas, como la publicación de artículos o la distribución de panfletos. Sin embargo, si tomamos una muestra del sentir de los obreros zaragozanos, como podrían ser los editoriales del periódico anarquista *El Comunista*, se observa cómo en estas fechas se incidía esencialmente en dos temas que nada tenían que ver con el conflicto marroquí: el ideal de sociedad futura y la Revolución Rusa, además de la fe en la cultura, la razón y la ciencia, y el papel que debía tener la violencia en la lucha social.⁵⁶

⁵¹ La importancia de los marcos comunes como dispositivos de acentuación de la protesta en Sidney TARROW: op. cit., pp. 215-218.

⁵² Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: op. cit., p.62

⁵³ Alfonso IGLESIAS AMORIN: op. cit., p. 257.

⁵⁴ Jesús Ignacio BUENO MADURGA: op. cit., p. 284.

⁵⁵ <http://www.ine.es/inebaseweb/treeNavigation.do?tn=148740&tns=148920#148920> (consultado por última vez el 6-9-2015).

⁵⁶ Números de *El Comunista* presentes en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam que fueron consultados por Laura VICENTE VILLANUEVA: op. cit., p. 175.

Así pues, algunas de las posibles explicaciones al desinterés de los zaragozanos por la campaña marroquí pueden ser las siguientes. En primer lugar, en 1920 la crisis del trabajo se agudizó sobremanera, reduciendo las posibilidades de embarcarse en protestas. La caída de la producción, la disminución de la aportación de capitales y la reducción de beneficios pudieron influir en la escasez de las movilizaciones antibélicas. Por otro lado, el PSOE, que había iniciado una campaña contra el conflicto, no tenía suficiente fuerza en Zaragoza, a diferencia de los anarquistas.⁵⁷ Sin embargo, estos se encontraban muy debilitados por la fuerte represión del gobernador civil. A pesar de todo, siguiendo a María Gajate, considero que es posible que las etapas de tranquilidad en el frente marroquí tuvieran gran importancia en la conformación de la opinión pública. Por tanto, los parones pudieron ser pequeños respiros para gobiernos y sociedad, que pudo olvidarse momentáneamente de los horrores que acaecían en el norte de África.⁵⁸

A este respecto, nos parece relevante que los republicanos, tradicionales opositores a la guerra, y especialmente el periódico de Venancio Sarriá, *El Ideal de Aragón*, no se manifestaran contra ella ni en 1916 ni en 1919-20, ni siquiera con el episodio de Kudia Rauda o con la posterior ocupación de Xauén.⁵⁹ Además, en los meses del verano de 1919 se celebraron una importante serie de mítines republicanos por todo Aragón para recabar el voto de cara a las siguientes elecciones, en los cuales no se hizo mención alguna en contra de la guerra. En mi opinión, esto pudo tener mucho que ver con una decisión consciente de los republicanos, que no quisieron utilizar la carta de apelar a la oposición a la Guerra del Rif para ganar apoyo electoral. Al fin y al cabo, los republicanos sabían del desinterés de la población zaragozana hacia Marruecos en los momentos en los que no se producían desastres bélicos ni llamadas a filas de reservistas.⁶⁰ Un aspecto que podría reforzar la hipótesis de la mentalidad de rechazo instalada en la población tras años de sufrir la pesadilla marroquí ante la incertidumbre de una posible llamada a filas, en la que existía el deseo expreso de vivir de espaldas a la guerra.⁶¹ En otras palabras, no se quería saber nada de Marruecos porque de allí no venía nada bueno.

Sin embargo, entre el 22 de julio y el 9 de agosto de 1921 se desencadenó el Desastre de Annual, es decir, el desmoronamiento de las líneas militares españolas en la Comandancia de Melilla ante el alzamiento del líder rifeño Abd el-Krim. Los resultados fueron demoledores:

⁵⁷ La Agrupación Socialista, presidida por Ángel Lacort, había alcanzado en 1918 los 581 afiliados, y según *El Socialista* en 1920 existían en Zaragoza seis secciones de la UGT con 1070 afiliados. Por tanto, podemos afirmar que la influencia del sindicato socialista, que alcanzó su máximo entre 1919/20, giró en torno al millar de trabajadores. A partir de ese momento se produciría un declive en la afiliación a este sindicato. En *Ibid.*, p. 85. En cambio, a la altura de 1919 la FLSO había incrementado notablemente el número de sociedades obreras federadas y, por tanto, el número de trabajadores que agrupaba. Mientras que al congreso que celebró la FLSO en 1916 habían asistido veinte sociedades que representaban a unos 5.000 obreros, en 1919 había federadas treinta y cinco sociedades obreras que podían representar a alrededor de 15.000 trabajadores. *Ibid.*, p. 86.

⁵⁸ María GAJATE BAJO: op. cit., p. 23.

⁵⁹ Ciudad santa tomada en octubre de 1920 por el coronel Alberto Castro Girona.

⁶⁰ *El Ideal de Aragón*, desde el 5-2-1919, nº 150 al 3-9-1920, nº 206.

⁶¹ María GAJATE BAJO: op. cit., p. 23.

además de las enormes pérdidas materiales, más de 10.000 hombres fueron masacrados y un número desconocido seguían prisioneros en Axdir. El Desastre sacudió a los españoles y los hizo interesarse con más fuerza que nunca por Marruecos.⁶² Sin embargo, cuando se conoció la noticia, la presumible conflictividad que el suceso podría haber producido en Zaragoza, donde el elemento obrero era numeroso y combativo, se vio mermada por la desvinculación de las entidades sindicales zaragozanas con respecto al problema marroquí, sumado a la escasa capacidad de convocatoria de las fuerzas socialistas. De hecho, el 1 de agosto de 1921 la UGT convocó una huelga general en protesta por los sucesos de Annual, que fue escasamente secundada, tanto en Zaragoza como en el resto de España.⁶³ Como ha observado Alfonso Iglesias, Annual tuvo mucha más repercusión a medio y largo plazo que el Barranco del Lobo, pero mientras se estaba produciendo la expectación superó con mucho a la movilización.⁶⁴ Por tanto, queda claro que la influencia inmediata que tuvo el Desastre de Annual en la población zaragozana fue escasa, incluso menor que en el resto de España debido a diversos factores. En primer lugar, la censura impuesta por el gobernador civil, el conde de Coello de Portugal, fue ejercida con notable éxito.⁶⁵ De hecho, se encuentran abundantes quejas en los periódicos zaragozanos de diferentes tendencias ideológicas contra la censura, mucho menor que la aplicada en Madrid, por poner un ejemplo relevante.⁶⁶ La llamada a filas de todos los soldados disponibles, incluidos los soldados de cuota, pudo provocar a su vez que la población tolerara el traslado de soldados a África, al igual que la no convocatoria de los reservistas.⁶⁷ El Gobierno de Maura, que subió al poder a los pocos días del Desastre, evitó estos dos errores, fatales en julio de 1909, y que a la postre fueron la causa de la caída del político mallorquín meses después. Indudablemente, Don Antonio había aprendido la lección.⁶⁸

En este consentimiento o inacción de la población pudo influir también la momentánea desaparición de las agencias de sustitución, y el hecho de que tampoco se admitieran las peticiones de los padres de los soldados de cuota para que sus hijos no entraran en el sorteo de

⁶² Alfonso IGLESIAS AMORIN: op. cit., p. 274.

⁶³ *Heraldo de Aragón* 2-8-1921, n° 9.042 y también en Laura VICENTE VILLANUEVA: op. cit., p. 119.

⁶⁴ Alfonso IGLESIAS AMORIN: op. cit., p. 274.

⁶⁵ La fama de "político duro" del conde de Coello la confirma Laura Vicente, que considera que sus acciones de fuerte represión en Zaragoza desde su nombramiento en 1920 hicieron que Maura lo nombrara ministro de Gobernación en su siguiente gobierno. En Laura VICENTE VILLANUEVA: op. cit., p. 110.

⁶⁶ *El Noticiero*, 26-7-1921, n° 6.650 y *Heraldo de Aragón*, 26-7-1921, n° 9.038. Las instrucciones llegadas de Madrid para el gobernador en AIMP, Caja 6806, Legajo 3 y Caja 6811, Legajo 2.

⁶⁷ Tanto *Heraldo de Aragón* como *El Noticiero* resaltaron este acontecimiento en varias ocasiones. *Heraldo de Aragón*, 17-8-1921, n° 9.055. *El Noticiero*, 30-7-1921. También se encuentran las órdenes en AIMP, Caja 6806, Legajo 3.

⁶⁸ No se puede negar que los políticos habían aprendido alguna lección de las protestas de 1909. Ello explica el hallazgo de constantes instrucciones a los gobernadores militares para que se segmentaran los envíos de tropas de forma que fueran evitadas las grandes despedidas o se repartiera el rancho nada más llegar los soldados a la estación. En AIMP, Caja 6725, Legajo 2, Caja 6803, Legajo 2, Caja 6806, Legajo 3, Caja 6808, Legajo 5, Caja 6809, Legajo 6, Caja 6810, Legajo 1 y Caja 6811, Legajo 2.

África, al igual que la realización de dicho sorteo sin recomendaciones.⁶⁹ Es posible que fuera importante también la campaña patriótica iniciada por el Gobierno de Maura para conseguir un estado favorable de opinión que permitiera el envío de tropas, que encontró una adhesión generalizada, como observó Pablo La Porte. Esto dio lugar a un momento de singular sintonía entre los ciudadanos y la labor de gobierno, en un reverso de la situación en 1909.⁷⁰ De hecho, Martín Corrales considera que el impacto producido por la visión de miles de cuerpos torturados y mutilados explica que el anticolonialismo español, fortalecido progresivamente desde 1909, terminara siendo barrido por una auténtica sed de venganza que impregnó a la casi totalidad de la sociedad española.⁷¹ No es raro encontrar en estos momentos noticias de voluntarios para marchar a Melilla.⁷² Por otro lado, la fuerza política que con mayor intensidad se opuso a la campaña militar en África tras lo ocurrido en Annual, el Partido Comunista, contaba con escasa entidad en Zaragoza. Además, en septiembre de 1921 su prensa fue secuestrada por publicar artículos contra la guerra, y hubo detenciones de militantes por distribuir octavillas contra la guerra.⁷³

Finalmente, hemos de tener en cuenta también que el ciclo huelguístico que transcurrió entre los años 1917 y 1920 llegó a su fin en 1921, como resultado de la represión gubernativa y del inicio de un ciclo económico depresivo, que cerró multitud de empresas y negocios y dejó en el paro a miles de trabajadores. De hecho, durante todo el periodo 1921-1924, el movimiento obrero estuvo desactivado y no hubo conatos huelguísticos significativos en Zaragoza, debido al elevado paro obrero y a la contraofensiva patronal, que impidieron cualquier posibilidad de reactivar un nuevo ciclo huelguístico.⁷⁴ Los conflictos fueron estrictamente laborales, escasos, de oficio, muy cortos de duración y fundamentalmente por motivos salariales, y la ofensiva patronal estuvo centrada en la rebaja de los salarios en todas las ramas de la producción, así como en la reducción de las plantillas.⁷⁵

A medio y largo plazo, concretamente hasta 1923, se observa que fueron los republicanos de Zaragoza, a falta de los socialistas, en contraste con lo ocurrido en ciudades como Madrid o Bilbao, los que se opusieron a la campaña marroquí de forma más constante. Para ello organizaron numerosos actos de protesta como mítines y manifestaciones.⁷⁶ Durante la

⁶⁹ *Heraldo de Aragón*, del 2-10-1921, nº 9.094 en adelante, y *Heraldo de Aragón*, 15 y 20-11-1921, nº 9.142 y 9.146.

⁷⁰ Pablo LA PORTE: "Marruecos y la crisis de la Restauración, 1917-1923", *Ayer*, 63 (2006), p. 69.

⁷¹ Eloy MARTÍN CORRALES: *La imagen del magrebí en España: una perspectiva histórica: siglos XVI-XX*, Barcelona, Bellaterra, 2002, p. 147.

⁷² *Heraldo de Aragón*, 14-8-1921, nº 9.053 y también constatado en AIMP, Caja 6811, Legajo 2.

⁷³ María Rosa de MADARIAGA: op. cit., p. 190.

⁷⁴ Jesús Ignacio BUENO MADURGA: op. cit., p.243.

⁷⁵ Laura VICENTE VILLANUEVA: op. cit., p.117.

⁷⁶ De los 208.170 afiliados a la UGT en España en septiembre de 1922, solo había 578 afiliados en Zaragoza en julio de 1921, y 175 en el caso del PSOE en todo Aragón. <http://www.ine.es/inebaseweb/treeNavigation.do?tn=81325&tns=81418#81418> (consultado por última vez el 6-9-2015). El primero de los actos se produjo en Cariñena el 11 de febrero de 1923. *La Democracia*, 17-2-1923, nº 36 en adelante.

celebración del 1 de mayo de 1922, en el mitin de Zaragoza organizado por la UGT, al igual que en la mayor parte de España, se escucharon alocuciones contra la guerra, y al finalizar se entregaron conclusiones al gobernador civil donde se pedía el abandono de Marruecos.⁷⁷ No obstante, dicho mitin tuvo escasa repercusión en la ciudad; si consultamos el número correspondiente de *El Socialista*, que enumeró las ciudades en las que se produjo alguna manifestación en contra de la Guerra del Rif, se observa que Zaragoza no figura entre ellas.⁷⁸ Por tanto, en Zaragoza fueron los republicanos los que llevaron la voz cantante de las protestas contra el conflicto colonial. A partir de 1923, cada día hasta septiembre de ese mismo año, cuando fue clausurado, la portada del periódico republicano *La Democracia* incluyó una petición de abandono de Marruecos.⁷⁹ Además, los republicanos utilizaron repetidamente su trayectoria histórica de oposición a la política colonial como estrategia electoral para captar votos en las elecciones de 1923.⁸⁰ Recordemos que este argumento no había sido utilizado en 1919, probablemente porque se sabía que la población solo se preocupaba realmente por la política marroquí en los momentos de los desastres.

Mención aparte merece la posición de los anarquistas ante la Guerra del Rif. Mayoritariamente se centraron en sus demandas particulares, como el maltrato dado a sus presos y las irregularidades en los procesos judiciales. En sus grandes actos no se nombraba el tema; de hecho, en una lista de actos de la CNT zaragozana desde 1921 a 1923, la mayoría en el Teatro Circo o en la plaza de toros, no aparecen en ningún caso menciones al conflicto.⁸¹ Tampoco se sumaron a la única manifestación en pro de las responsabilidades, celebrada el 17 de diciembre de 1922 y promovida por el consistorio zaragozano.⁸²

Hay varias explicaciones posibles para entender la actitud de los anarquistas frente a la guerra. Por un lado, en estos momentos los estaban enzarzados en uno de los más importantes debates de su historia, la discusión sobre la integración o no de la CNT en la III Internacional, por lo que otros temas quedaron en segundo plano. A ello se suma el momento de debilidad en el que se encontraban tras un importante periodo de represión (1919-20) que produjo la desarticulación de los sindicatos y llevó a la prisión a muchos militantes. Y, por si fuera poco, también se produjo una crisis interna en la CNT de Zaragoza debido al predominio excesivo de sindicalistas llegados desde Barcelona, la manipulación de los fondos y las disputas en torno a la utilización o no de la violencia.⁸³ Ello podría explicar por qué en otras federaciones anarquistas, como la de Valencia, sí se organizaron actos en protesta contra la campaña y en Zaragoza no.⁸⁴ Además, ideológicamente, para la CNT de Zaragoza la Guerra del Rif no era un problema de su incumbencia. De hecho, los anarquistas consideraban que

⁷⁷ Pablo LA PORTE: *El desastre...*, p. 487.

⁷⁸ *El Socialista*, 2-5-1922, nº 4.125.

⁷⁹ *La Democracia*, desde el 6-1-1923, nº 30 hasta el 8-9-1923, nº 60.

⁸⁰ *La Democracia*, 16-6-1923, nº 51.

⁸¹ Los días 25-4, 20-7 y 12-11 de 1922, 25-2, 1-4, 6-5 y 16-6 de 1923.

⁸² *Heraldo de Aragón*, 19-12-1922, nº 10.131.

⁸³ Laura VICENTE VILLANUEVA: op. cit., p. 132.

⁸⁴ *Heraldo de Aragón*, 23-1-1923, nº 10.620.

era inútil entrar en el debate de las responsabilidades por dos motivos: en primer lugar porque lo calificaban de farsa, ya que consideraban que el debate eran un juego pactado entre las élites para distraer a la población del tema y no encausar a los culpables;⁸⁵ y, en segundo lugar, los anarquistas creían que si debían establecerse responsabilidades ningún español quedaba impune, puesto que todo el mundo era culpable, ya fuera por acción o por omisión.⁸⁶ Esto incluía desde los padres que inculcaban un sentimiento patriótico en sus hijos hasta a las madres que lamentaban la pérdida de sus propios hijos pero nada decían cuando los que morían eran los hijos de las demás, pasando por los maestros que enseñaban a sus alumnos que era glorioso morir por la patria. A ojos de los anarquistas todos eran culpables de no haberse opuesto a una guerra suicida.⁸⁷

Sin embargo, parece observarse un cambio de su postura a partir de agosto de 1923, cuando empieza a insinuarse que quizás el anarquismo zaragozano podría involucrarse en la protesta si con ello ayudaba a la desaparición del *establishment*.⁸⁸ Incluso se llegó a plantear organizar un mitin en contra de la guerra para utilizarla como arma de combate con el fin de minar al régimen capitalista, algo que nunca había sucedido anteriormente.⁸⁹ Desde mi punto de vista, este cambio pudo estar relacionado con los sucesos de finales de agosto, cuando los soldados que debían embarcar en el puerto de Málaga se amotinaron y se negaron a ir a Marruecos, contagiando a su vez a los de Sevilla y posteriormente a los de Valladolid y Valencia.⁹⁰ Estos acontecimientos reactivaron las críticas a la política exterior de España en Marruecos de una forma más o menos unánime en todo el país. Dado que el cambio de actitud anarquista se produjo en estos momentos parece posible que los anarquistas zaragozanos tomaran conciencia finalmente de que protestar contra la Guerra del Rif podía ser una buena táctica a la hora de provocar la ira de la masa proletaria contra el régimen.

No obstante, el Golpe de Estado de Primo de Rivera del 13 de septiembre de 1923 cambiaría radicalmente la situación política tal y como se conocía hasta el momento, dinamitando así cualquier otro tipo de solución pacífica a la crisis de la Restauración. A pesar de todo, la Guerra del Rif seguiría estando presente en las vidas de los españoles hasta la total conquista del Protectorado en 1927.

Conclusión.

Se observa por tanto cómo la Guerra del Rif pudo ser un factor de relevancia en la configuración del movimiento obrero zaragozano y su cultura política a partir de 1909, fomentando la capacidad de organización y provocando la división definitiva entre republica-

⁸⁵ *Cultura y Acción*, 3-2-1923, nº 21.

⁸⁶ *Cultura y Acción*, 12-5-1923, nº 35.

⁸⁷ *Cultura y Acción*, 7-7-1923, nº 43.

⁸⁸ *Cultura y Acción*, 1-9-1923, nº 51.

⁸⁹ *Cultura y Acción*, 8-9-1923, nº 52.

⁹⁰ *Solidaridad Obrera*, 25 y 26-8-1923, nº 146 y 147.

nos y anarquistas. Al mismo tiempo, pudo influir en el paso de un repertorio de protesta tradicional a otro más moderno y pudo constituir uno de los hitos fundamentales en la conformación de la conciencia de clase del mundo obrero zaragozano, contribuyendo así a la movilización política de una población a caballo entre la tradición y la modernidad y provocando a su vez la reacción de los sectores afines al régimen restauracionista.

Sin embargo, la escasa presencia socialista, los condicionantes económicos y la preocupación por otros asuntos en el seno del anarquismo, sector obrero mayoritario, hicieron que Zaragoza no fuera uno de los principales bastiones de oposición a la campaña marroquí a partir de 1921. En este caso, serían los republicanos, aprovechando la coyuntura de la protesta, los principales opositores, no obstante sin llegar a conseguir un consenso que hiciera variar el panorama político español de principios de siglo XX.